

Querida Iglesia

Ya llevo unos 7 meses en Mozambique, el tiempo ha volado y sigue volando, y durante ese tiempo he tenido momentos de todo, momentos buenos, muy buenos y no tan buenos. No es fácil comenzar de nuevo en un sitio, pero es retador y un gran aprendizaje, aun me siento en la escuela, como si estuviera haciendo un curso intensivo de vida.



Ahora mismo tenemos 47 niños en el centro que asisten todos los días de lunes a sábado y fuera en las comunidades 91 a los que damos seguimiento para que puedan ir a la escuela y la diversidad funcional no sea un impedimento para ellos.

Tenemos dos grupos, uno por la mañana que viene desde las 8:00 hasta las 12:00 y desde el centro se van a la escuela, el otro grupo llega de la escuela a las 12:00 y se quedan hasta las 16:00h que vuelven a sus casas. En el centro además de desayunar, y comer, tienen clases de refuerzo escolar, y de informática, un tiempo de estudiar la Biblia, y el tiempo de aseo, donde toman baño y se lavan los dientes todos los días.



Podría hablaros de mil cosas por son muchas las experiencias que hemos vivido, podría hablar de las necesidades que tenemos que son muchas, como la necesidad de tener baños adecuados o un coche que supla nuestras necesidades, o hablar de los problemas que surgen diariamente, cada día viene un niño que ha tenido un problema en casa, o nos hablan de un nuevo caso de algún niño que necesita ayuda.

Pero de lo que realmente quiero hablaros es de como Dios está contestando nuestras oraciones y de como esta actuando diariamente frente a las necesidades, los problemas, con el equipo, en la vida de cada niño.

Nometa, es una de las jóvenes que me ayudo a empezar, ella quería estudiar medicina pero no tenía medios económicos, esto fue uno de los temas de oración, al principio llego

alguna ofrenda para ella (desde la iglesia) que fue de mucha bendición, ahora hay una ONG cristiana YOIRE, que ha becado a Nometa por dos años, y ya ha comenzado las clases.



Izilda es una de las niñas del centro que tiene VIH y cáncer, estuvo durante meses ingresada, pero Dios ha hecho un milagro y ahora esta mucho mejor. Ya está en casa, está tomando el tratamiento regularmente, y continua con la quimioterapia. El año que viene comenzará las clases nuevamente.

Helia, es una de las niñas con diversidad funcional y atraso mental, es huérfana por lo que vivía con el abuelo, pero la estaban maltratando, y hace unas semanas el abuelo le rompió el humero, por lo que está escayolada, esto hace que sea muy difícil para ella, porque no puede caminar si no se ayuda con las manos, así que ahora está en la silla de ruedas todo el tiempo. Después de hacer todas las gestiones con acción social, hemos conseguido tener a la niña en acogida temporal, por lo que ahora está viviendo en mi casa, y estamos decidiendo como vamos a hacer para que no vuelva a casa del abuelo, mañana le quitan la escayola. Tenerla en el centro es un privilegio, y un milagro.



El equipo del centro, es una bendición, estamos aprendiendo juntos unos de otros, pero para mi lo mas importante es que a pesar de la falta de formación hacen un buen trabajo porque aman a los niños y no ven el centro como un trabajo sino como una oportunidad de servir a Dios.



La mayoría de los niños que tenemos están en riesgo de exclusión social y de maltrato, además de vivir en extrema pobreza, por lo que necesitamos mucha oración y sabiduría para saber como ayudar en cada caso. Orar por eso. Por eso le hemos puesto el nombre al centro de SEKELECA que en Changane significa "levanta". Porque nuestro propósito es dejar que Dios nos use para que todos esos niños se puedan levantar de la situación en la que están, que puedan tener vidas trasformadas y restauradas.

Un beso muy fuerte.